

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 55: Nacido sin miedo, ¡lucha hasta el capítulo final!

León abrió lentamente los ojos. Frente a él yacía una belleza, recostada de lado, respirando al unísono con él, con la mano cerrada.

La luz del sol de la mañana se derramaba sobre el cabello plateado de Rosvitha, asemejándose a la nieve prístina en invierno: pura e inmaculada, lo que hacía difícil perturbarla.

Con los ojos suavemente cerrados, las pestañas largas y definidas y la ausencia de la tristeza habitual en su delicado rostro, parecía increíblemente relajada y contenta.

Contemplando la belleza que tenía ante sí, Leon, inconscientemente, extendió la mano, rozando suavemente su mejilla con las yemas de los dedos. Las comisuras de sus labios incluso se elevaron involuntariamente en una leve sonrisa. Sin embargo, al instante siguiente, la sonrisa de Leon se congeló de repente. ¡Se dio cuenta de inmediato de que una mañana tan acogedora no le pertenecía!



Las yemas de los dedos de León se posaron en la barbilla de Rosvitha. Levantó los mechones de cabello que la rodeaban, dejando al descubierto su cuello. En ese hermoso cuello, con forma de cisne, se veían marcas rojas de besos.

Al ver esta escena, Leon tragó saliva con dificultad. Al levantar aún más las sábanas, los hombros, el pecho y los muslos de Rosvitha también estaban cubiertos de marcas de besos. Fue aún más intenso que aquella noche con Long Dali.

Al mirar su propio cuerpo, había muchas marcas con forma de fresa y marcas de besos. Sus extremidades estaban débiles y sus músculos doloridos. Estas marcas y sensaciones le trajeron a Leon fragmentos de recuerdos de lo ocurrido la noche

anterior. No recordaba los detalles de todo el proceso. Solo recordaba vagamente que Rosvitha lo llamaba perrito, y él respondió con alegría.

Además, anoche estuvo bastante proactivo, casi como un recién casado impaciente. Presumiblemente, Rosvitha lo había disfrutado muchísimo. Consiguió que Leon cayera voluntariamente, abandonara su orgullo y dignidad de cazador de dragones y se uniera a ella, una madre dragón, en la pasión del momento.

Para León, éste fue sin duda otro momento de ruptura de sus límites, otra experiencia vergonzosa.

Al contemplarlo, León se mordió el labio inferior con rabia, apretó el puño a regañadientes y luego se quitó las sábanas, levantándose de la cama. Hizo mucho ruido a propósito, con la esperanza de despertar a Rosvitha. Sin embargo, parecía que esta madre dragón dormía profundamente.

Aunque León hizo un gran alboroto, no hubo señales de que ella despertara.



—Dormir en este estado es bastante raro. ¿No sueles ser bastante disciplinado? —murmuró León mientras se vestía.

León refunfuñó mientras se vestía. Al ver el desorden en la habitación, dudó un momento, luego cogió una escoba y empezó a limpiar. Lo hizo no porque a Rosvitha le gustara la limpieza, sino porque le preocupaba que sus hijas vinieran más tarde. Al ver el desorden, inevitablemente harían preguntas.

¿Y también mancharía la pureza de las mentes inocentes de los niños!

¿Qué entendían? ¿No se les permitió entender!

¡Esto hizo que León se sintiera bastante avergonzado!

Así que León empezó a limpiar de arriba abajo. Sobre todo el sofá y la cama, que son zonas críticas. Además de estar

extremadamente sucios, había restos de un líquido desconocido. Definitivamente necesitaba una limpieza. Si no, sería molesto verlos.

**Cuando llegó la hora de cambiar las sábanas, León le dio un codazo a Rosvitha en las nalgas con el mango de la escoba.
«Oye, deja de fingir que duermes. Levántate, tengo que cambiar las sábanas».**

Pero Rosvitha no respondió en absoluto. Ni siquiera emitió un gemido de renuencia que indicara que no quería levantarse. Simplemente permaneció allí tumbada, en paz.

León frunció el ceño, sintiendo que algo no andaba bien. Dejó la escoba, se sentó en el borde de la cama y empujó suavemente el hombro de Rosvitha.

¿Rosvitha? Oye, despierta. Deja de fingir.

Pero aún no hubo respuesta.

Los ojos de León se movieron levemente y de inmediato extendió la mano para comprobar la respiración de Rosvitha. También le sujetó la muñeca para tomarle el pulso.



Todo parecía normal. Ahora bien, si Rosvitha estaba en coma y no despertaba, ¿podría ser debido a los efectos del Encantamiento de Sangre?

León consideró que esta especulación era muy probable. En la escuela, la academia impartía cursos similares.

Basándose en los efectos de un hechizo mágico y las diferentes condiciones del lanzador y del objetivo, hacer predicciones razonables sobre el resultado.

León había usado un método similar antes, al controlar con precisión la magia del rayo para descomponer los residuos medicinales de la Gran Fuerza del Dragón. Miró el rostro dormido de Rosvitha y rió entre dientes.

—Dijiste que el Encantamiento de Sangre no te afectaría, dragón insensato —comentó Leon, inclinándose para acariciar suavemente la mejilla de Rosvitha—. Parece que las cosas han empeorado.

Tras enfrentarse a numerosos contratiempos, desde escabullirse justo después de despertar hasta derrotar en solitario a un Rey Dragón con la salud completa y el cuerpo al borde de la muerte, cada intento terminó en un desastre predecible. Ahora, era el turno de Rosvitha.

A pesar de la satisfacción que sentía por su desgracia, León no podía ignorar que podría estar inconsciente durante un tiempo considerable. Reflexionando sobre su experiencia, sabía que un cuerpo sano de Rey Dragón probablemente estaría inconsciente durante una semana.

Una semana... reflexionó León mientras descendía de la cama, caminando hacia el balcón y mirando hacia las montañas distantes, en dirección al Imperio.

Sin duda, el coma inesperado de Rosvitha le brindó a Leon la oportunidad ideal para escapar. Sin embargo, no fue tan imprudente como hacía un mes. Su cuerpo, aunque se recuperaba, sufrió algunas lesiones en la sesión de entrenamiento de ayer con Rosvitha y en los encuentros con la madre dragón. Llegar al territorio humano en una semana parecía ideal, pero consideraciones prácticas lo hacían incierto.



Además, Leon desconocía el estado actual del Imperio que abandonó dos años atrás, ni comprendía del todo la traición que enfrentó entonces. Regresar al Imperio podría significar una gran bienvenida o una nueva prueba. Considerando su seguridad, quedarse en el Templo del Dragón Plateado para recuperarse parecía la mejor opción.

Sus hijas eran el factor más crucial. Muen, la menor, estaría devastada, y Noia, aunque aparentemente distante, ansiaba el calor familiar. El amor de Leon por sus hijas, proveniente de su sangre, no flaquearía bajo ninguna circunstancia. Así que,

por él mismo, por sus hijas y por la oportunidad de vengarse de la madre dragón, Leon decidió quedarse.

De regreso al dormitorio, León se sentó en la cama y miró a Rosvitha. Su mirada pasó de la de un falso esposo a la de un cazador de dragones que vela por un rey dragón a la espera de su destino.

—En los próximos minutos y segundos, estaré a tu lado, Rosvitha —declaró León—. Siempre te ha gustado el ojo por ojo, diente por diente. Pues bien, esta vez te daré lo que deseas.

Para un cazador de dragones, un dragón era el trofeo definitivo. ¡Sin miedo y listo para la batalla final!

¿Quién dice que quedarse en el Templo del Dragón Plateado no te convierte en un héroe?, pensó León.

Traducido por:

๐๗๖๐ - RexScan

